

CORREO DE GERONA

DEL JUEVES 30 DE ABRIL

DE 1795.

DEDICADO UNICAMENTE

À LA

INSTRUCCION MILITAR

Ò

ESCUELA HISTORICA, Y MORAL

del Soldado.

EL MARQUES DE LA FLORIDA.

La historia no se ha escrito por el vano placer de saber : no la léemos solo por divertirnos. Ella es una escuela abierta donde se presenta el vasto teatro del mundo, y donde se nos enseña á conocer á los hombres. Aquel será mejor historiador que refiera los sucesos con mas verdad, y los dispóngan, y pinte de tal modo, que las lecciones tacitas que nos dan, nos instruyan, y hagan mejores.

Cada uno aprende en este gran libro su estado,

su ocupacion , ó su exercicio : el politico busca sus lecciones en ella ; el intigrante halla allí sus recursos. El Juez aprende à gobernar los Pueblos; el guerrero sabe con ella defenderlos.

A este efecto presentaremos aqui exemplos de heroismo , y valor : formaremos los retratos de los grandes Generales ; nos esforzaremos en hacer revivir su espiritu.

El Marqués de la Florida , Español , mandaba en 1706 la Ciudadela de Milán por el Rey de España : el Principe Eugenio se habia hecho dueño ya de la Ciudad , è intimò la rendicion al Marqués. Le amenazaba que si dentro de veinte y quatro horas no se entregaba , no daria quartél á él , ni à sus tropas.

La Florida responde con la mayor serenidad „He defendido hasta ahora veinte y quatro Plazas por los Reyes de España mis Soberanos , y tengo gana de que me maten en la brecha de la vigésima quinta.

Conoció el célebre Príncipe Eugenio , que era capaz de hacerlo como lo decia : desesperó de rendirla , y se retiró con sus tropas.

El Marqués de la Florida tubo el honor de haber salvado con la expresion de su intrepido valor, una Plaza que las circunstancias todas parecian obligar á rendirla.

Dichos de Fabricio.

Fabricio General romano se hizo célebre en su República por su valor , su desinterés , y sus virtudes morales , y guerreras ; por sus dichos , y sentencias : hablaremos de las primeras quando forme-

mos

mos su elogio, ó lo que es lo mismo, quando presentemos su vida: recojamos ahora algunas de las segundas.

Ofreciéronle los Samnites una gran suma de dinero: *mientras pueda mandar á estos*, dixo tocandose la boca, los ojos, los oídos, *son inútiles vuestras ofertas.*

Pirro quiso corromperle con dadas, se rehusó con el mayor heroísmo. Un dia que Fabricio devia presentarse á él en embajada mandó esconder detrás de unas cortinas, y en la misma Sala de la Audiencia, un disforme Elefante armado y dispuesto qual si fúera á entrar en la pelea. Eran nuevos estos animales para los romanos; Fabricio aun no los habia visto.

Lisongeabase Pirro que su presencia atemorizaria á su enemigo; en efecto, quando Fabricio fué introducido en la sala, apenas habia comenzado su arenga cae la cortina, el monstruoso animal se presenta, levanta su espantosa trompa sobre la cabeza del General, y da un terrible grito. El romano buelve el rostro con sosiego hacia Pirro, y le dice: *tu oro no me admiró ayer, tu elefante no me sorprende hoy.*

4

Se nos ha remitido la siguiente Carta.

SEÑORES EDITORES DE LA INSTRUCCION MILITAR.

Muy Señores míos: yo he tenido el honor de pasar algun tiempo en la carrera que Vms. elogian tanto, y he conservado un afecto à ella tan extremado, que, à no ser porque he decidido no salir del celibato en el resto de mis dias, de todos los hijos que tubiera, haria otros tantos soldados.

He visto tambien las reflexiones de Vms. sobre las mugeres guerreras, que se incluyen en el número 23, y me ha parecido bien el pensamiento; pero como todos los hombres nos diferenciamos regularmente en nuestros dictámenes, he querido hablar del asunto por diverso tono. Solo un pliego de papel, y trabajo de hora y media, sera lo que habre perdido en el caso de que Vms. no determinen publicar esta carta. Vamos al asunto.

Existe entre los hombres una preocupacion poco ménos antigua que el Mundo, por la qual apropiandose exclusivamente la firmeza, el corage, y la cordura, se empeñan en convencer que la flaqueza, la timidez y la debilidad son el patrimonio de las mugeres. Si se les examinase la causa de esta opinion; si se les preguntase en donde se halla la decision de que las mugeres tengan un alma diferente de la nuestra: ¿que otra cosa contextarian

que

5

que : *no lo sabemos , pero la voz comun está por el partido nuestro ?*

!Sexo amable digno de reynar sobre nosotros, tanto por tus hechizos quanto por tus virtudes, permite que mi pluma mal cortada venga algunos de tus ultrages ! bien que el verdadero merito no teme los tiros de la embidia. Los sabios , los espíritus imparciales vén en medio de las sombras de los zelos tu caracter y tu bondad , y debes créer que estos te desquitarán de la injusticia.

Yo no pretendo que todas las mugeres sean heroínas , ni tampoco lo deben ser. Pero si el Ente supremo las dotó de un alma viva y sensible capaz de recibir las mismas impresiones , porque nos hemos de gloriarnos en degradar estos dones tan preciosos, rehusandolas el exercicio que nosotros hacemos de ellos ?

Si nos propusieramos reflexionar sobre las sensaciones del alma que producen el corage , y el heroismo, hallariamos, que tienen el mismo imperio sobre el corazon de las mugeres que sobre el de los hombres ; y si segun la opinion comun , el bello sexo tiene en general mas vivas las sensaciones, el efecto de estas ha de ser á proporcion mayor.

Sin embargo , yo convengo en que la muger no nació para los combates , y que sus manos no se destinaron para manejar la espada. Faltaba al hombre un objeto para ser enteramente dichoso en este suelo. La naturaleza , tierna madre , crio un nuevo ser en quien hizo un deposito de todas las gracias , puso el amor , la ternura , la vivacidad en sus ojos ; el placer en sus lavios ; el candor , la ingenuidad sobre su frente ; el pudor , la fidelidad en su corazon. Cerca de esta amable criatura debia el hombre pasar sus dias ; dias llenos de delicias y de placer. Su caracter dulce y tímido habia de huir de los tu-
mul-

multos, y escenas sanguinarias que ocupan el orbe, y quando el usurpador amenazaba al trono, entonces presentando á su esposo el fruto tierno de sus amores, y dejando caer algunas lagrimas, le inspiraba tanto espiritu, resolucion y corage, quanto ella tenia de pusilanimidad y temor.

De este hecho de abandonar à los hombres el cuidado de defenderlas no debe inferirse que no tubiesen que oponer à sus enemigos mas que lagrimas. Hemos visto que muchas han sido el honor de su Nacion, las libertadoras de su Patria, la admiracion del mundo. ¿No es cierto que algunas ciudades comprimidas, à ellas solas han debido la restitution de sus dias alegres? ¿Las manos de algunas no han asegurado los Cetros que se miraban con proxima ruina? ¿No han exércitado con un solo acto los dos imperios de la hermosura y el valor; venciendo la fuerza y deslumbrando la belleza?

Me persuado que no hay cosa para convencer à los incredulos como los exemplos: no faltarán para reducir al silencio, al espiritu mas terco, y empeñado en rehusar la verdad.

No es menester otra cosa que abrir las historias, y sin apelar á nombres que el mundo entero repite con el mayor entusiasmo me ceñiré á algunos que por ser menos conocidos, no merecen menor celebridad; En toda la Inglaterra resuena el nombre de una Elisabeth; La Francia proclama altamente por su libertadora à una simple doncella Juana d'Arc; (de quien Vms. hacen memoria en su discurso sobre el mismo asunto) Toda la Rusia, la Europa entera está llena de los elogios de una Catalina: estas mugeres ilustres no necesitan de mi debil pluma, y su nombre gravado en todos los corazones, á pesar de la embidia, por la admiración ó el reconocimiento, las venga bastante de la injusticia.

Ma

Marula de Stilimene.

Mahoma II. Emperador de Turquía, deseando engrandecer sus dominios, envió al Pacha Soliman con un poderoso Ejército à hacer la conquista de Stilimena, Isla del Archipiélago. Queriendo Soliman atemorizar los Isleños, tanto con la osadía de sus designios, quanto por la fuerza de las armas, marchó en derechura à Coccin Capital de la Isla.

Se dieron muchos asaltos con teson, y valor, los quales se resistieron con igual corage; en fin los sitiadores se apoderaron de una puerta, y el Governador de la Plaza murió defendiéndola. Los soldados acobardados con la muerte de su xefe no oponian ya mas que una débil resistencia; entonces Marula que observaba desde los muros el suceso del combate, se precipita sobre el sitio funesto donde yacia el cadáver de su padre; encierra en su corazon las lágrimas que le debia causar un espectáculo tan triste; toma su escudo y su espada, y como si igualmente se le hubiera infundido su ánimo guerrero, se arroja sobre los Turcos con un ímpetu que aumentaban la desesperacion, y el deseo de la venganza. Estos que no pudieron resistir un choque tan violento, se pusieron en huida, à la que siguió su derrota; llegaron à sus Bajeles atemorizados, y bolviéron á su patria con la deshonra de haber salido vanos sus proyectos.

Marula no era menos virtuosa, y ajuiciada que animosa: el General de la Armada Veneciana llegó un dia despues, y habiéndola prometido escoger un marido ilustre, el qual seria adoptado de la República; respondió: „ El casamiento no es una expedicion de guerra; el título de madre de familia tiene

„ ne mas que meditar que la execucion del corage,
 „ debe mirarse con particularisima atencion aquello
 „ que ha de unirse à nosotros con cadenas que sola
 „ la muerte sea capaz de romper. “ esta respuesta añá-
 dió admiracion, y elogios à su talento.

Zenobia Reyna de Palmira.

Zenobia que pasa por una de las mugeres mas bellas de la antigüedad, no era una de aquellas hermosuras blandas, y melindrosas, cuyo único empleo consiste en buscar, seducir, y agradar los ojos de los hombres con maña, y atractivos. Tenia las facciones nobles, y sérias, los ojos llenos de vivacidad sin que la magestad de su cara perjudicase à sus gracias: despreciaba el luxô, y aquellos vanos adornos que forman la ciencia de la mayor parte de nuestras Damas. Sus ocupaciones favoritas eran la caza, y la guerra: durante la vida de Odenat, su esposo, sostubo la que se hizo à los Persas, y despues de su muerte la continuó contra Aureliano Emperador de los romanos. Siempre se mantenía à la frente de sus tropas, las animava con su exemplo, era la primera que entraba en el combate, y la última que se retirava, haciéndoles los discursos y aréngas mas proporcionadas para fortalecer sus corazones.

Habiendo Aureliano vencido el exército de Zenobia, fué à sitiarla à Palmira, donde se habia retirado. Se defendió con la mayor heroicidad, y opuso la mas fuerte resistencia, en términos que Aureliano abrazó el partido de la dulzura, y empezó à tratar ofreciendo condiciones ventajosas à la Reyna si se le rendia; pero esta à pesar de la situacion apurada en que se hallaba respondió con grandeza de ánimo.

mo.

mo. „Zenobia Reyna de Oriente al Emperador Aureliano. Nadie hasta ahora habia tenido avilantez de hacer una propuesta como la tuya : la virtud es la que debe dirigir todas las acciones de la guerra; me persuades que me rinda à tí : ¿no sabes que Cleopatra quiso antes morir Reyna que vivir bajo tributo? ¿y te parece que yo que desciendo de ella no tendré bastante espíritu para seguir sus nobles huellas?« Aureliano á quien estas expresiones encendiéron la cólera, redobló sus esfuerzos, y à poco tiempo tomó la Ciudad : tubo la generosidad de no ensuciar sus manos con la sangre de una muger, sin embargo de que el ejército lo pedia con un grito general. La condujo á Roma en donde la hizo servir de adorno à su triunfo, y dicen que el amor la vengò de su vencedor, quien no pudiendo resistir al poder de sus hechizos, mucho mayor que el de sus armas, se presentó à sus pies, haciendo homenaje de su persona, y de su trono.

Juana de Flandes, Condesa de Montfort.

La muerte de Juan, Duque de Bretaña sin sucesor à sus Estados, encendió la guerra entre el Conde de Montfort, y Carlos de Blois. El Conde ayudado del espíritu, y ánimo de su muger se apoderó de las mejores plazas de Bretaña, y no dejó à su enemigo otro recurso que el de la justicia, y proteccion del Rey de Francia con cuya sobrina habia casado. El Rey defendiendo el partido de su pariente, envió à Bretaña un poderoso ejército bajo el mando de su hijo el Duque de Normandía. El Conde se vió precisado á ceder, y aun fué hecho prisionero en Nantes, desde donde se le condujo á Paris.

A pesar de la desgracia del Conde que parece habia de traer por consecuencia la de su esposa, se mantubo ésta firme, y varonil, sin tener de donde sacar auxilios sino de sí misma. Visitó todas las Ciudades de su Reyno animando á los vecinos, y arengando á los soldados, empleando segun lo dictava la prudencia, las caricias, las liberalidades, y las amenazas. La campaña bolbió á abrirse luego que llegó la Primavera, y el Exército francés despues de haber tomado á Rennes, Capital de aquel Pais, puso asedio á Hennebourg en donde se habia fortificado la Condesa.

Los Sitiadores irritados de haber perdido yá mucha gente, resolviéron juntar todos sus esfuerzos para hacerse dueños de la Plaza, y para ello se dió un asalto general: la Condesa que habia subido á una torre para enterarse del estado de las cosas, temió que el furor de estos sobrepujase la resistencia de sus tropas; y advirtiendo al mismo tiempo la escasez de ellas, que el enemigo tenia en su campo, salió por una puerta falsa á la frente de 300 corázeros para poner fuego á los alojamientos franceses: estos observaron sus tiendas que ardian y acudieron al remedio. La Condesa que habia conseguido su designio, se retiró con mucho orden, y no pudiendo entrar en Hennebourg, porque estaban cortados los caminos, fué á Aubroi: allí recogió 500 cavallos, y seis dias despues se presentó ante el exercito francés y abriendose paso por medio de él, penetró hasta la Ciudad: entre tanto llegaron los Ingleses á auxiliarla, y precisaron á sus enemigos á levantar el sitio.

Habiendo pasado despues ella misma á Inglaterra, para pedir nuevos socorros, encontró á su regreso la Armada de Carlos de Blois: se trabó un combate largo y cruel en el que hizo la Condesa quan-

quanto se puede esperar del guerrero mas intrepido, y huviera continuado largo tiempo, sino la huviera impedido la noche y una tormenta que sobrevino. Apenas desembarcó fué á sitiar á Vannes, á quien tomó por asalto, y entró á cavallo en ella como heroína y conquistadora. En fin, despues de muchos combates y otras tantas victorias, puso la corona sobre la cabeza de su hijo.

Aquella famosa muger no era menos política que guerrera, y realizó personalmente máximas, providencias, y disposiciones, que habia dado anteriormente con la mayor madurez, astucia, y juicio.

Otros Exemplos.

Vms. crean que yo no pretendo hacer el elogio de todas las mugeres guerreras, porque era empresa que requeria otro tiempo, y circunstancias, y este papel no sale de la esfera de un discurso sobre el particular, acompañado de las pocas noticias que tengo; y así el citar un número corto no debe perjudicar al dilatado. La célebre Catalina Lisse rechaza de Amiens capital de Picardía á los Flamencos en la que acababa de introducirlos una victoria. La esposa del Mariscal de Balañi defiende á Cambray contra el Exército del Conde de Fuentes, y le obliga á abandonar el sitio.

Tambien algunas veces el valor llegó en las hembras hasta la ferocidad. Thomiris Reyna de los Scythas despues de haber hecho caer á Cyro, uno de los mas famosos Reyes de la antigüedad en las redes que habia armado contra él, le hizo degollar y hechar su cabeza en un vaso lleno de sangre diciendo: *saciate del licor de que fuistes tan sediento.*

La Ungria se hallaba desolada por los Turcos.

Sa-

Saqueaban las ciudades; talaban las campiñas, reducian los edificios publicos á cenizas, entregaban el sexo al furor del soldado barbaro; en fin viniéron á asediar à Siget. Habia en esta Ciudad dos esposos que mutuamente enamorados se profesaban el amor mas tierno. El marido pensò que la ruina de su honor se acercaba, y siendo esta una desgracia à la que no podia sobrevivir, se entregó á una especie de desesperacion.

La esposa que sospechó la causa de su tristeza, no prestandose à otra idea que à la de la fidelidad conjugal, y prefiriendo el morir virtuosa á vivir deshonorada, le dixo: „ ó tu à quien empené mis dias y mi sér; tu con quien me ligó la fé mas sagrada, sabe que menosprecio la vida si no puedo conservarla con menor precio que el de mi honra, y tu felicidad: precipitemonos sobre los enemigos de nuestro reposo; perezcamos juntos ántes que nos desunan el crimen y la barbarie. « En seguida se armó de un escudo, y de una espada, y se arrojaron sobre los Turcos. Así murieron estos dos esposos fieles, y particularmente una muger que no sintió el sacrificio de su vida, en tal de conservar su estimacion.

Yo seguiria exponiendo à Vms. algunas otras reflexiones, pero me persuado que es demasiado para una carta: el amable sexo puede agradecerme lo que me intereso en sus elogios, obra muy superior à mi talento.

Queda de Vms. su mayor servidor

I. L.